

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

97

BAHÍA BLANCA

Maestro MARÍA LUISA GÓMEZ Escuela N° 7

Fojas 3

OBSERVACIONES

Localidad Bahía Blanca (Bella Vista)

Escuela Nacional N° 7

Nombre del maestro Luisa Gomez

Nombre de la persona que lo narró: Sebastian Campor

Costumbres

La lotería

Por el año 1821 se jugaba una lotería por cuenta de la Hermandad de caridad.

El billete se vendía a diez; para efectuar esta venta se ponía en la esquina de cada cuadra un hombre a quien se le llamaba lotero que estaba sentado teniendo por delante una mesita con los papeles necesarios rayados y numerados, un tintero de estano, una larga pluma de ganso, etc. Cuando se retiraban de noche dejaban la mesita en el zaguan de alguna casa inmediata.

El que quería comprar una o más cédulas, que así se llamaban los números, le decía al lotero: "Quiero una cédula" "¿Que quiere usted poner?" le preguntaba, aquel, calándose las antiparras. "Ponga Ud" contestaba el comprador "San Antonio, dame suerte" "¿y de contrasena?" "Animas

benditas"

Esta se transcribía en el reverso del pequeño billete que contenía el número elegido.

La lotería se jugaba todos los martes en la plaza de la Victoria, delante del Cabildo y en presencia del pueblo, a la una del día.

Unos muchachos sacaban de los globos los números, y un andaluz llamado Blarifo los repetía en alta voz. A cada suerte que salía el populacho gritaba; Viva Blarifo! Las suertes eran de cien pesos y una entre ellas de trescientos.

Los extractos se publicaban con la seña y contraseña en esta forma: por ej.:

"Vigen del barmen, dame suerte"

Contraseña - "Alma de mi abuela con 100 pesos, número 240"

"La calva de Blarifo - contraseña - Jesús me ampare, con 100 pesos, número 350"

Y así era la lotería en aquellos días.

Arullos.

La virgen lavaba
 San José tendía
 El niño lloraba
 Del frío que hacía

Arroñó mi niño
 arroñó mi sol
 arroñó pedazo
 de mi corazón
 Este niño lindo
 se quiere dormir
 Del fícaro sueño
 no quiere venir
 Hagánde la cuna
 en un torongil
 y de cabecera
 pongánde un fázmin, ~~que~~
 que con su fragancia
 me lo haga dormir.